



educación y comunicación

12: 9-10 Mayo 2016

EDITORIAL

(Editorial)

He de reconocer lo mucho que aún me queda por aprender sobre la interculturalidad. Tal vez, este número sea un intento para dar respuesta a ello. Y con todo, hemos de agradecer la labor a nuestra compañera de la facultad de educación de la Universidad de Cádiz, Cristina Goenechea Permisán, ya que aceptó el “embarcarse” en esta singladura. La ha llevado a buen puerto. Ha franqueado el oleaje de alta mar que puede significar su coordinación, la revisión, la propuesta coherente para no fondear o quedar a la deriva a merced de rocas que rasguen el almacén de este imaginario barco con el nombre de “Interculturalidad”. No obstante, la propuesta de *interculturalidad, educación y comunicación* nos invita a navegar por un mar plácido de ideas y contribuciones generosas que nos hacen otear más allá del acostumbrado horizonte. El mar nos lleva más allá y nos devuelve nutridos de las aportaciones de los autores que desde España y Brasil dicen lo que sienten y sienten lo que dicen. El dulce bamboleo de las olas nos ayuda a su lectura y comprensión. Sin dejar de perder la lucidez de que es una temática emergente, pese a que lleva años emergida. Un faro a través de un largo litoral.

Los enfoques son múltiples, pero la singladura es hacia el conocimiento sensible de una realidad que circunda, mares y océanos; pero también hacia la más inmediata realidad del aula. No hace falta pasajes de ida y vuelta para llegar al puerto de que la interculturalidad está ahí, anclada en nuestras clases y que la sensibilidad, nutrida del *bien hacer*; han de colocarse como aquel chaleco salvavidas que sobre nuestras espaldas portamos en un caso de desastre marítimo. No es eso, el juego con las palabras nos derivan a horizontes trágicos mientras que la realidad de los textos nos centran en tierra firme, donde la realidad no es que supera a la ficción sino que conforma parte de ella, pues se nutren la una de la otra. Mirar por el catalejo por donde otean los autores es un lujo; ya que lo hacemos desde el palo mayor. Tenemos más

amplitud de horizontes y ahora es el momento para agradecerles su generosidad. Sin ellos, nuestro paseo marítimo no hubiese tenido sentido. Sin quererlo todas y todos se han convertido en capitanes de este largo y extenso mar por aportar interculturalidad a la educación, o viceversa. Ellos saben y comparten su saber. Y nosotros, una vez más, se lo agradecemos.

Una iniciativa que surgió en el camarote de nuestros despachos de facultad. El sí no se hizo esperar y, de repente, las velas se desplegaron para empezar la travesía. El ancla se alzó y las voces de la marinería empezaron a escucharse desde Cádiz a la costa nordestina del Brasil, pasando por ecos que sonaban entre Huelva y Granada, entre Málaga y Madrid. A todos ellos gracias de verdad, de la buena, pues han logrado sacar adelante un pasaje en primera categoría. El mar tiene esas cosas. Nos enseña pero, en esta ocasión, no es solo el mar de la interculturalidad, sino el aluvión de conocimiento que se transfiere entre ola y ola, simil entre página y página, de nuestra revista [http](http://).

No es usual... pero la ocasión lo merece, pues acabar una editorial con unos versos sobre el mar no es común pero leer las palabras de Gabriel Celaya se tornan un lujo de amor al mar.

“HABLO CON EL MAR”

Sentado en estas rocas, mar, te escucho.

No entiendo tus palabras pero adivino a ciegas
que algo quieres decirme mas no puedes llevarme
adonde yo quisiera, ¡oh inmensidad sin centro!

No te entiendo, madre-muerte, madre-amante, madre-amor,
¿O eres tú la que no entiende mi modo humano de hablar?

¿Hasta cuando tengo que seguir esperando
mi retorno a tu origen, madre natal?

Desearles... Buena lectura y disfrute.

Víctor Amar

Director de la revista [hachetetepé](http://) ([http](http://))

(Grupo de investigación “Educación y Comunicación”. Universidad de Cádiz. España)